



(ZENIT – Ciudad del Vaticano. 22 Feb. 2017).- En este miércoles frío y nublado en Italia, miles de peregrinos reunidos en la plaza de San Pedro recibieron al santo padre Francisco con calor y entusiasmo. El Papa ingresó en el jeep abierto, saludando a todos y bendiciendo a algunos niños y ancianos. En la catequesis **Francisco prosiguió con el ciclo sobre el tema de la esperanza cristiana**, porque “En la esperanza nos reconocemos todos salvados”.

En el resumen de la catequesis que el Pontífice hizo en español, recordó a los presentes que “la creación es un don maravilloso que Dios ha puesto en nuestras manos para que entremos en relación con él y colaboremos en su designio de amor”.

“Sin embargo –prosiguió Francisco– experimentamos constantemente el pecado que daña nuestra comunión con Dios y con todo lo que nos rodea. **Ante este drama, el Señor no nos deja solos, nos ofrece una perspectiva nueva de salvación universal**”.

El Papa recuerda que “el apóstol Pablo nos invita a que escuchemos los gemidos de toda la creación, que sufre las consecuencias del pecado; y así mismo, **nos anima a mantener firme la esperanza porque hemos sido salvados por el Señor**”.

“A través de su Resurrección, contemplamos los signos de la nueva creación. El cristiano vive en el mundo y sufre los signos del mal y del egoísmo pero, al mismo tiempo, ve todo con los ojos de la Pascua; sabe que ahora vive un momento de espera, que va más allá del momento presente” dijo.

“No nos dejemos llevar –exhortó el Papa– por la desilusión o el pesimismo. El Señor quiere sanar con su misericordia los corazones heridos y humillados. Todo lo que el hombre ha desfigurado en su impiedad, él lo recrea y reconcilia en su amor”.

Francisco concluyó esta parte de la catequesis saludando a los peregrinos de lengua española, en particular a los venidos de España y Latinoamérica.

“Los invito –dijo– a pedir con insistencia la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. Él nos asiste para que vayamos más allá de las apariencias negativas del presente y aguardemos con esperanza los cielos nuevos y la tierra nueva, que el Señor prepara para toda la humanidad”.

Después del resumen de la catequesis en los diversos idiomas, el Santo Padre saludó a diversos grupos de peregrinos allí presentes y dirigió un llamado ante la grave situación que atraviesa el Sud

Sudán.

La Audiencia General concluyó con el canto del "Pater Noster" y la bendición apostólica.